La casa se llenó del olor del perfume

Lázaro, Marta y María

Juan 11:55 – 12:11; Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9

Por: Jaime Vásquez

> *«Y María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.» — Juan 12:3*

Introducción

Pocos días antes, Jesús había resucitado a Lázaro (Juan 11:43-44). Para Marta y María, aquello fue una bendición inmensa, y estaban llenas de gratitud. En este pasaje vemos cómo cada uno de los tres hermanos mostró esa gratitud, y cómo un discípulo la criticó. Veremos

también que el mismo milagro que llenó de fe a muchos llenó de odio a otros.

I. Seis días antes de la Pascua (11:55-12:1)

¿Qué era la Pascua?

La Pascua recordaba la noche en que Jehová «pasó» de largo las casas de los israelitas que tenían la sangre del cordero en sus puertas, y los sacó de Egipto (Éxodo 12:13, 27). Se celebraba el día catorce del primer mes, y le seguían **siete días de los Panes sin levadura** (Levítico 23:5-6). Juntos se llamaban «la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua» (Lucas 22:1).

Subían antes para purificarse

«Muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse» (11:55). La ley no permitía celebrar la Pascua a quien estaba impuro (Números 9:6-12; 2 Crónicas 30:17-19). El que había tocado un muerto quedaba impuro

siete días (Números 19:11-12). Por eso muchos llegaban con tiempo. Además, así encontraban hospedaje en una ciudad llena de peregrinos.

Todos buscaban a Jesús, pero no por la misma razón

La gente buscaba a Jesús y se preguntaba: «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?» (11:56). Unos querían verlo de nuevo; otros, conocerlo. Pero los principales sacerdotes y los fariseos habían dado **orden** de que, si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, «para que le prendiesen» (11:57). Ya habían decidido matarlo después de la resurrección de Lázaro (11:47-53).

«Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos» (12:1).

II. Tres maneras de mostrar gratitud (12:2-3)

Le hicieron una cena. Según Mateo y Marcos, fue en casa de **Simón el leproso** (Mateo 26:6; Marcos 14:3), quizás uno a quien Jesús había sanado.

Quién	Qué hizo	Lo que aprendemos
Marta	«Servía» (12:2)	Servir con las manos también es gratitud
Lázaro	Estaba «sentado a la mesa con él» (12:2)	Su sola presencia era testimonio de Cristo
María	Ungió a Jesús con el perfume (12:3)	La adoración da lo mejor, sin medir el costo

El regalo de María

María tomó «una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio». El nardo venía de lejos, de la India, y era muy caro. Según Judas, valía **trescientos denarios** (12:5). Un denario era el pago de un día de trabajo (Mateo 20:2), así que ese perfume valía **casi el salario de un año**. Mateo y Marcos dicen que lo derramó sobre su **cabeza** (Mateo 26:7; Marcos 14:3); Juan añade que ungió sus **pies** y los enjugó con sus cabellos, algo muy humilde para una mujer de aquel tiempo.

«Y la casa se llenó del olor del perfume.» Un acto de amor sincero no se queda escondido: alcanza a todos los que están cerca.

> **María, siempre a los pies de Jesús:** A sus pies para **oír** su palabra (Lucas 10:39); a sus pies para **llorar** su dolor (Juan 11:32); y a sus pies para **adorar** (Juan 12:3).

> **No confundir:** Esta María de Betania no es la mujer pecadora de Lucas 7:36-50. Aquella unción fue en Galilea, en casa de Simón el fariseo, mucho antes. Son dos ocasiones distintas.

III. La crítica de Judas (12:4-6)

> *«¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?»*
> *— Juan 12:5*

La pregunta parecía piadosa, pero Juan revela el motivo: «Dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella» (12:6). Judas tenía un cargo de confianza: era el tesorero de los doce (Juan 13:29). Y abusaba de esa confianza.

Una mala crítica contagia. Mateo dice que los discípulos «se enojaron» (Mateo 26:8), y Marcos,

que «murmuraban contra ella» (Marcos 14:4-5). La murmuración de uno se extendió a los demás.

María	Judas
Dio un perfume de 300 denarios	Vendió a Jesús por 30 piezas de plata (Mateo 26:15)
Amor que da sin medir	Avaricia que sustraía de la bolsa (12:6)
Jesús dijo: «buena obra me ha hecho» (Marcos 14:6)	Jesús dijo: «bueno le fuera no haber nacido» (Mateo 26:24)
Su obra se cuenta para su honra (Marcos 14:9)	Su nombre se recuerda para vergüenza

Mateo y Marcos muestran que, justo después de esta cena, Judas fue a los principales sacerdotes a vender a Jesús (Mateo 26:14-16; Marcos 14:10-11). Lo que uno ama determina lo que hace.

IV. La defensa de Jesús (12:7-8)

«Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.» — Juan 12:7-8

- **Se anticipó a su sepultura.** «Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura» (Marcos 14:8). Faltaban seis días para la cruz. María honró a Jesús mientras estaba vivo.
- **Ayudar a los pobres sigue siendo un deber.** Jesús citaba Deuteronomio 15:11, que dice: «no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano». No era una excusa para olvidarlos (Gálatas 2:10), sino una enseñanza: hay oportunidades que no se repiten.
- **Su obra sería recordada.** «Dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para

memoria de ella» (Marcos 14:9). ¡Y hoy lo estamos contando!

V. Quieren matar también a Lázaro (12:9-11)

Una gran multitud vino a Betania, «no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro» (12:9). Lázaro era un **testimonio vivo**: «a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús» (12:11).

Por eso «los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro» (12:10). Muchos de ellos eran **saduceos**, que «dicen que no hay resurrección» (Hechos 23:8; 5:17). ¡Lázaro era la prueba viva contra su doctrina! Cuando la verdad no se puede negar, algunos tratan de callar al testigo.

> **Aplicación:** Lázaro no predicó ningún sermón que conozcamos; su vida cambiada hablaba por él. Nuestra vida nueva en Cristo también debe ser un testimonio que lleve a otros a creer (Mateo 5:16; Romanos 6:4).

Conclusión

En Betania hubo cuatro respuestas ante Jesús: Marta **sirvió**, Lázaro **testificó** con su vida, María **adoró** dando lo mejor, y Judas **criticó** porque amaba el dinero. Afuera, los líderes **planeaban** matar a Jesús y a Lázaro. La pregunta es: ¿cuál de ellos se parece a mí?

Cristo dio su vida por nosotros; lo menos que podemos hacer es darle lo mejor, sin calcular lo que «se desperdicia». Lo que se da a Cristo nunca se pierde.

Preguntas para reflexionar

- ¿Sirvo como Marta, adoro como María y testifico como Lázaro?

- ¿Le doy al Señor lo mejor, o calculo lo que «se desperdicia» en su obra?
- ¿Critico lo que otros hacen para el Señor, como Judas?
- ¿Mi vida cambiada lleva a otros a creer en Cristo?
- ¿Aprovecho las oportunidades de servir que no se repetirán?

Texto bíblico: Reina-Valera 1960.